

he tenido que posponerlas a un segundo momento para no añadir un elemento que solo causaba distorsiones en una etapa en la que la atención era requerida por la prioridad de adquirir soltura antes que perfección formal dentro de una pedagogía en la que he primado la confianza de los alumnos en sí mismos y en sus capacidades como primer paso para una ampliación posterior del abanico de recursos lingüísticos disponibles.

Otro punto en el que me he desviado de los autores ha sido en la introducción que he hecho de más diálogos (trece, concretamente, aparte de toda una constelación de microdiálogos preparatorios y de repaso), cuya versión escrita me ha servido para ampliar la práctica de la lectura y la escritura.

Una distorsión que ha estado siempre presente es el exiguo número de horas semanales de clase de lengua árabe que caracteriza la enseñanza actual de la lengua en las instituciones públicas españolas. Esto es un estorbo para la continuidad en el estudio, muy especialmente en lo que se refiere al uso del árabe como lengua *en la que se aprende* y no solo como lengua *que se aprende*. Este fenómeno se agudiza en los alumnos que la estudian como segunda o tercera lengua y no como lengua principal de sus estudios, los cuales, por esa misma circunstancia, suelen estar menos motivados para realizar el esfuerzo que se requiere para seguir las clases en árabe.

Un valor añadido del manual es que no se acaba aquí, sino que viene seguido de un segundo paso en el libro *Mabruk A2.1*, que apenas he tenido ocasión de consultar de un modo superficial y que, por lo tanto, me abstengo provisionalmente de comentar<sup>6</sup>.

Ricardo Felipe ALBERT REYNA (UAM)

Philippe Sénac, *Charlemagne et Mahomet. En Espagne (VIIIe-IX siècles)*. París: Gallimard, Collection Folio Histoire, 2015, 437 págs. 15 imágenes b/n.

Philippe Sénac, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de París-Sorbonne IV posee un extenso curriculum sobre las relaciones entre el Islam y la Cristiandad, especialmente entre al-Andalus y el mundo carolingio, desde que publicara en 1980 *Musulmans et Sarrasins dans le sud de la Gaule*. Entre sus numerosas obras podemos destacar dos: *Le monde carolingien et l'Islam* (París, 2006) y *Los soberanos carolingios y al-Andalus (s. VIII-IX)* (Granada, 2010), versión española de otro estudio anterior. En esta ocasión, evocando el título del célebre libro *Mahomet et Charlemagne* de Henri Pirenne (1937), presenta una versión actualizada sobre las relaciones entre al-Andalus y el mundo franco del siglo

---

<sup>6</sup> Información sobre el mismo y descarga gratuita de los audios en: <http://www.diegomarin.net/shop/es/arabe/877542-mabruk-a2-1-9788416165735.html>. [Último acceso el 9 de abril de 2015]

VIII al IX, ya que, como subraya en la introducción: «*la consultation de nouvelles sources et l'apport de découvertes archéologiques récentes justifient aujourd'hui de reprendre ce dossier en intégrant d'autres éléments*» (p. 12). De ahí que el lector se encuentre con dos nuevos temas con respecto a sus trabajos precedentes: uno sobre los *hispani* y otro sobre las relaciones comerciales, en los que se incorporan los últimos hallazgos monetarios y descubrimientos arqueológicos.

El presente libro, además de la introducción y la conclusión final, se divide en tres partes de extensión similar: las conquistas musulmanas y la respuesta franca (711-768), la etapa de expansión carolingia (768-814) y una tercera parte de búsqueda de entendimiento entre ambos territorios (814-877). Cada una de estas partes cuenta con capítulos e incluso con prólogos propios. El volumen finaliza con trece anexos (pp. 273-313) formados por la lista de los emires andalusíes y doce textos expuestos a modo de ejemplo de las relaciones entre el Islam y la Cristiandad, entre los que hallamos fragmentos de obras como el *Epitafio de Eginardo*, la *Crónica Mozárabe*, la de Fredegario, la *Vita Hludovici Imperatoris* y los *Annales Bertiniani*.

Presentamos a continuación cada una de las partes de la obra. En la primera, «*Conquêtes musulmanes et riposte franque*» (pp. 33-105), dedicada al periodo comprendido entre 711-768, aborda los primeros contactos que se producen entre el mundo franco y el Islam, contactos que vienen marcados por las razzias andalusíes. El autor discierne tres etapas de expediciones: de las primeras ofensivas hasta la batalla de Poitiers (732). Una segunda etapa, marcada por el cambio de ruta de las expediciones que se orientan hacia el Ródano. Y una tercera, de contraataque franco, cuyos hechos claves serían la ocupación de Narbona y el establecimiento de alianzas con los enemigos del Estado andalusí, los 'Abbāsíes. Esta primera parte viene acompañada de una cartografía muy ilustrativa sobre las aceifas andalusíes.

La segunda parte del libro (pp. 107-193) se corresponde con los años de gobierno de Carlomagno (768-814), es decir, con la etapa de mayor expansión franca por los territorios andalusíes. Dentro de este periodo, se abordan varios ejes, entre los que destacan la expedición franca a Zaragoza del 778, la rota de Roncesvalles y la formación de la Marca Hispánica. A partir de entonces, el protagonismo franco va a *in crescendo*, y el imperio carolingio va a convertirse en un referente para los reinos cristianos peninsulares. Es sintomático de ello, el interés de la monarquía asturiana por buscar su apoyo contra al-Andalus y contra la nueva herejía en expansión, el adopcionismo. Los últimos años de gobierno de Carlomagno vienen marcados por las ofensivas que realiza su hijo Luis de Aquitania contra Tortosa y por la sublevación de 'Amrūs b. Yūsuf. Y todo ello coincide con los inicios de la piratería sarracena, fenómeno que va a dar lugar a numerosas misivas entre ambas formaciones políticas, como pone de relieve Ph. Sénac.

Uno de los capítulos más interesantes de la obra es el dedicado a los *hispani*, población de origen peninsular que a partir de finales del siglo VIII se refugia en tierras francas. En éste, se realiza una sucinta radiografía del fenómeno, de sus

causas y su cronología. Según los análisis onomásticos, la mayoría de estos personajes procedían del Valle del Ebro y se instalan en el SE de Francia en busca de seguridad y prosperidad. En total, el autor plantea la posibilidad de que varios millares de *hispani* se instalaran en dicha zona de Francia y apunta también a las consecuencias positivas de estos asentamientos, como el desarrollo agrícola y el reforzamiento de las defensas de un territorio fronterizo ante eventuales incursiones enemigas. Este tema debe podría ponerse en relación con el de los *francos*, aquellos personajes galos que se instalan en la península a lo largo de toda la Edad Media y debido a distintos motivos (guerras, colonizaciones...), pues ambos fenómenos deben entenderse como muestras de una misma realidad: las relaciones transpirenaicas medievales.

En la tercera parte del libro (pp. 195-255), se abordan los reinados de los descendientes de Carlomagno (814-877). Según el autor, en esta etapa se da un intento de entendimiento entre francos y andalusíes. Esta parte se divide en tres epígrafes: el reino de Luis el Piadoso (814-840), que viene marcado por una serie de treguas con Córdoba y las relaciones con los mozárabes de Mérida; el de Carlos el Calvo (840-877) que va a restablecer las relaciones con el emirato omeya de Córdoba. Como ejemplo de estos intercambios, se expone el viaje de los dos monjes de Saint Germain-des-Prés que acuden a Córdoba en busca de las reliquias de San Vicente. La última parte de este tercer bloque es, en nuestra opinión, la más relevante. Ésta, de carácter trasversal, versa sobre la diplomacia y fundamentalmente los intercambios entre al-Andalus y el territorio franco. En cierto modo, constituye el verdadero núcleo del libro puesto que se trata de responder a la cuestión central del mismo: ¿supuso la invasión arabo-beréber un freno a los intercambios? Para ello, se exponen las diferentes evidencias de intercambios entre uno y otro lado de los Pirineos, como el comercio de esclavos, los mercaderes que recorrían ambos territorios y especialmente los hallazgos monetarios de *fulus* y *dirhams* en Francia y de denarios carolingios en la Península. Sin embargo, el autor minimiza la importancia de todos estos datos e identifica los descubrimientos con botines de guerra más que con productos de intercambio.

Como conclusión hemos de resaltar que el autor coincide *grosso modo* con las tesis de H. Pirenne y M. Lombard, pues señala que la conquista sí produjo una «*réduction très sensible des échanges*» durante el siglo VIII, sobre todo debido a los efectos de los combates. Así, sólo hacia mediados del siglo IX, se observaría una recuperación de los intercambios y, ya hacia el año 1000, se estabilizaría el comercio entre ambas regiones (pp. 253-254). Y justamente cuando comienzan a documentarse más productos procedentes de al-Andalus (tejidos, piezas de adorno, pieles...), los carolingios desplazan su atención hacia Italia, dejando parcialmente de lado la Península Ibérica. Sin embargo, como el mismo autor reconoce, esta evolución que se propone puede ser el resultado de una distorsión marcada por la disponibilidad de fuentes que la realidad misma. En este sentido cabe pensar hasta qué punto la Historia

que tratamos de recuperar es un producto dependiente del azar, de los descubrimientos o del grado de posibilidad de contar con fuentes de información.

Por otro lado, de este apartado de conclusiones podemos inferir otras tres ideas. La primera de ellas es que no se pueden abordar las relaciones entre al-Andalus y el «hexágono» sin tener en cuenta el contexto global, es decir, sin analizar en paralelo la evolución del califato ‘abbasí y del Imperio bizantino ya que las relaciones con estas dos potencias de la época condicionará los periodos de tregua y paz entre las dos primeras. Así, en época de Pipino el Breve, en un contexto belicista, se establece una alianza entre los carolingios y los abbasíes contra los omeyas y bizantinos, y estos dos últimos también concluirán acuerdos en contra de los primeros.

La segunda idea es que, a pesar de los contactos y los intercambios, el conocimiento mutuo entre francos y andalusíes era bastante limitado. Y aquí Ph. Sénac pone como ejemplo los nombres con los que se cita a los dirigentes árabes en las crónicas latinas, pero podríamos traer a colación otros muchos casos que muestran que los reinos del norte y los andalusíes no se conocían el uno a otro.

Por último, la tercera idea que podemos extraer de estas conclusiones es la refutación de la teoría del «choque de civilizaciones» en este periodo. De manera, según nos precisa Ph. Sénac, estos primeros combates no eran concebidos entonces como un conflicto entre civilizaciones ya que no existía en el mundo franco, entonces, una consciencia de lucha contra otra religión. Así, las batallas contra los andalusíes apenas se diferenciaban de las otras campañas que se llevaban a cabo contra otros pueblos (p. 272). Sólo siglos después y a raíz sobre todo de los ataques a Roma, comenzó a desarrollarse la idea de guerra santa patrocinada por el Papado. Y, al hilo de este argumento, conviene subrayar como conclusión que las diferencias religiosas no impedían en absoluto los acuerdos entre ambas formaciones (p. 271), algo tan evidente como necesario de recordar en los agitados tiempos presentes, el autor cita entonces el tratado entre Munuza y Eudes, entre Yūsuf al-Fihrī y Mauronte. Y esto se puede observar a lo largo de toda la Historia. Recuérdese la alianza, ya en el siglo XVI, entre la Francia de Francisco I y los turcos otomanos de Sulaymān al-Qanūnī en contra de los Habsburgo, quienes a su vez buscarán el apoyo de los persas safawíes. O, sin ir tan lejos, los frecuentes pactos de apoyo mutuo entre determinados reinos y condados cristianos y algunas taifas andalusíes en el siglo XI.

Por lo tanto, consideramos que el presente volumen es una obra recomendable no sólo para los especialistas en la materia sino también para toda aquella persona que quiera realizar una primera incursión en el asunto. Su extenso aparato crítico y su nutrido apartado bibliográfico pueden servir para profundizar sobre las diferentes temáticas abordadas y enunciadas en el texto. Quizás lo único que podamos reprocharle al autor es que aborde tan sólo las relaciones políticas de alto nivel entre ambas formaciones y territorios pero en ningún momento se planteen o, al menos, se esbozen los posibles intercambios y trasvases culturales a ras de tierra, entre los

dos pueblos. Aunque también es cierto que dadas las fuentes disponibles dicha tarea resulta considerablemente ardua.

Bilal SARR (Universidad de Granada)

Mostafa AMMADI, Francisco VIDAL-CASTRO y María Jesús VIGUERA MOLINS (eds.). *Manuscritos para comunicar culturas*. Quinta Primavera del Manuscrito Andalusi. = *Al-majṭūṭ wa-tawāṣul al-taqāfāt*. Rabīʿ al-Majṭūṭ al-Andalusī, al-dawra al-jāmisa. Casablanca: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Hassan II Aïn Chock; Rabat: Bou Regreg, 2012. 264 + 54 pág.; il. col. y n. Depósito Legal: 2013MO2064. ISBN: 978-9954-32-420-2.

La obra que aquí se reseña corresponde al volumen quinto de la serie internacional Primavera del Manuscrito Andalusi, serie editada en la Universidad Hassan II Aïn Chock de Casablanca (Marruecos) en colaboración con otras universidades europeas y de países árabes.

Este volumen cinco es, según se indica en la introducción (p. 5), uno de los objetivos principales del proyecto “Manuscritos andalusíes, patrimonio cultural y traducción entre España y Marruecos” (A1/041677/11, del MAEC-AECID) coordinado por la Universidad de Jaén y la Universidad Hassan II de Casablanca con la participación de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Córdoba.

El planteamiento que se desarrolla en el libro se justifica por los editores científicos que indican que “esta temática general, plasmada en el título “Manuscritos para comunicar culturas”, pretende enfocar la atención sobre las relaciones culturales y humanas producidas alrededor del manuscrito, que desempeña la función de transmisor destacado de conocimientos y técnicas, pero también es, al mismo tiempo, objeto de intercambios de diverso tipo. Ambas vertientes del manuscrito, activa y pasiva (objeto transmisor y objeto transmitido), lo convierten en un medio que recorre y comunica personas y sociedades, tiempos y espacios. Por ello, en el presente volumen y como se verá a continuación, son diversas las culturas que los manuscritos árabes conectan (árabe, griega, songay y amazig), espacios (al-Andalus, Magrib, Oriente árabe, África subsahariana, Europa), religiones (islam, cristianismo, judaísmo, animismo), tiempos (desde el siglo X hasta el siglo XXI), por indicar algunos ejes destacados y mencionar los principales casos” (p. 6).

La obra consta de una portada en árabe y otra en español que encabezan las dos correspondientes secciones en las que se divide la misma: una parte en árabe y otra parte en lenguas occidentales.

En primer lugar, aparece una presentación-introducción por Mostafa Ammadi, Francisco Vidal-Castro y María Jesús Viguera Molins titulada “Las relaciones culturales a través del manuscrito: transmisión, intercambio y comunicación. A